

Materialidades en roce: expresiones micro-intensivas de eco-existencias a partir de experimentaciones performativas

Materialities in Friction: Micro-Intensive Expressions of Eco-Existences Through Performative Experimentations

Por: Diego Gustavo Paniagua Saucedo¹ & Edilberto Hernández González²

1. Filósofo, Teólogo, Magister en Educación. Doctor en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín. Profesor e investigador de la Facultad de Educación de la Universidad de San Buenaventura, Medellín.
Contacto: diegogpani@gmail.com Orcid: <https://orcid.org/0009-0009-7954-6631>
2. Filósofo, Magister y Doctor en Educación. Posdoctor en Ciencias sociales y humanas de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Estudios de posgrado en la Universidad de las Artes, Cuba y, en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, México. Profesor e investigador-creador del Doctorado y la Maestría en Ciencias de la Educación de la Universidad de San Buenaventura, Medellín.
Contacto: edilberto.hernandez@usbmed.edu.co Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6274-4078>

OPEN ACCESS



Copyright: © 2025 Revista El Ágora USB.
La Revista El Ágora USB proporciona acceso abierto a todos sus contenidos bajo los términos de la [licencia creative commons](#) Atribución–NoComercial–SinDerivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Tipo de artículo: Investigación

Recibido: noviembre de 2024

Revisado: enero de 2025

Aceptado: abril de 2025

Doi: [10.21500/16578031.7440](https://doi.org/10.21500/16578031.7440)

Citación APA: Paniagua Saucedo, D. G. & Hernández González, E. (2025). Materialidades en roce: expresiones micro-intensivas de eco-existencias a partir de experimentaciones performativas. *El Ágora USB*, 25(2), 636-656. Doi: [10.21500/16578031.7440](https://doi.org/10.21500/16578031.7440)

Resumen

Este artículo derivado de la investigación-creación *Roces corporales: transgresión, resistencia y expresión*, desarrollada en el Doctorado en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, indaga los roces entre materialidades y, en tal sentido, adelantamos una serie de experimentaciones performativas, articuladas a la metodología de experimentación-creación, en diálogo con los estudios del cuerpo y algunas visiones ecológicas contemporáneas. La discusión que presentamos centra la atención en dos activaciones performativas, registradas en audio y video, lo que, posteriormente, nos permitió esbozar la noción de zona de roce, a partir de la cual pudimos acercarnos a la micro-intensidad que se despliega en el roce entre materialidades. Roce que hace presente la expresividad de las materialidades, sus modos de eco-afección y eco-existencia. Aparecen, entonces, asuntos sociopolíticos del roce entre las materialidades humanas y no-humanas, como entre humanas y humanas, que nos mueven a pensar las prácticas de poder y algunas maneras instauradas de conocer.

Palabras clave: Experimentación-creación; Materialidades; Zona de roces; Eco-afección; Expresividad.

Abstract

This article, derived from the research-creation *Bodily friction: transgression, resistance, and expression*, developed in the PhD at the Pontifical Bolivarian University (UPB), Medellín, investigates the frictions between materialities, and in this sense, we conducted a series of performative experiments, articulated with the methodology of experimentation-creation, in dialogue with body studies and some contemporary ecological perspectives. The discussion, which we present focuses on two performative activations, recorded in audio and video, which subsequently allowed us to outline the notion of a friction zone, through which we were able to approach the micro-intensity, which unfolds in the friction between materialities—friction, which brings forth the expressiveness of materialities, their modes of eco-affection and eco-existence. Sociopolitical issues, then, appear from the interaction between human and non-human materialities, as well as among humans themselves, which lead us to reflect on practices of power and some established ways of knowing.

Keyword: Experimentation-Creation; Materialities; Area of Friction; Echo-Affection; Expressiveness.



Introducción

Este artículo es parte del proyecto de investigación-creación titulado: *Roces corporales: transgresión, resistencia y expresión*, desarrollado en el Doctorado en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín¹ y, de manera particular este artículo, está en conexión con las experiencias vividas en el contexto de la pasantía doctoral adelantada en la línea de investigación de *Estudios culturales y Lenguajes contemporáneos*, del grupo de investigación ESINED de la Universidad de San Buenaventura, Medellín.

Movidos inicialmente por un acercamiento a los estudios socio antropológicos del cuerpo, fuimos encontrando, desde otro panorama una lectura del cuerpo-materialidad como un constante devenir, un lugar de resistencia a los esfuerzos históricos para fijarlo en categorías exactas. A lo largo del tiempo, diversos discursos lo han reducido a objeto de control: desde los dualismos griegos clásicos que lo dividieron en cuerpo y alma, masculino y femenino, hasta la modernidad cartesiana que lo diseñó como máquina productiva (Foucault, 1976; Deleuze, 2008). Visiones tales no sólo colocaron en orden las conexiones entre cuerpo y mente, sino que legitimaron jerarquías de poder que sometían a cuerpos femeninos racializados y periféricos (Moraña, 2021). Acá, el giro corporal de la década de 1960 cuestionó estas categorías rígidas, inspirándose en postestructuralismo, feminismo y estudios culturales. Butler (2002), por ejemplo, redefinió el cuerpo como un espacio performativo que produce saberes y resistencias en lo cotidiano, mientras que Braidotti (2015) resaltó su dinamismo y apertura hacia nuevas formas de existencia que nunca pueden ser totalmente capturadas. Estas perspectivas comprenden el cuerpo como territorio múltiple, siempre en movimiento, atravesado por inscripciones históricas, pero también por fisuras que habilitan posibilidades de transformación.

En América Latina, esta perspectiva fue específica al identificarse con las luchas de comunidades populares, afrolatinas e indígenas, donde el cuerpo no es sólo territorio de inscripción de poderes coloniales y capitalistas, sino que además es un archivo activo de memorias y luchas. Rivera Cusicanqui (2010) señaló que los cuerpos en estos contextos se vuelven espacios de resistencia, rehaciendo discursos y prácticas desde lo comunitario. De otro lado, Taylor (2015) propuso que la memoria corporal y la performance en las Américas crean espacios para desafiar narrativas hegemónicas y recomponer las marcas impuestas por las estructuras de poder. En este enfoque, el cuerpo deja de ser un receptor pasivo para convertirse en un agente activo de creación, capaz de articular resistencias micropolíticas en gestos cotidianos y formas alternativas de habitar el mundo. De este modo, la perspectiva latinoamericana, en sintonía con miradas postestructuralistas, subrayan la potencia del cuerpo como un agente activo, de flujo y cambio, multifacético, un territorio en disputa, donde se negocian sentidos y emergen saberes que desbordan las categorías dominantes.

Materialidades en roce:
expresiones micro-intensivas
de eco-existencias a partir
de experimentaciones
performativas



A partir de esta perspectiva, pudimos experimentar con los cuerpos-materialidades desde sus propias manifestaciones, generando nuevas relaciones y produciendo conocimiento de formas no convencionales. La investigación-creación a la que hemos aludido, se sitúa en los entre cruces de las filosofías de la *diferencia* y los estudios socio-antropológicos del cuerpo, centrando la atención en las interrelaciones cuerpo-materialidad y sus posibilidades de transgresión, de resistencia y de expresión. Esta interacción plantea de entrada un cuestionamiento a la tradición discursiva que ha reducido la materia a la noción de *cosa inanimada* y, por tanto, susceptible de ser usada y explotada en función de la producción de beneficios de quienes se asumen como seres dotados de un alma racional y trascendente, (Verano & Suárez, 2018). Así pues, este artículo, se nutre de corrientes de pensamiento que atraviesan las ciencias sociales y las humanidades en la contemporaneidad, y, que buscan desafiar el antropocentrismo que ha venido sustentando nuestros modos de relación, y para ello, partimos de experimentaciones performativas que nos posibilitaron fijar la atención en los roces que se efectúan entre las materialidades, buscando así, abrir caminos a formas de eco-existencias.

Ahora bien, las experimentaciones adelantadas en nuestra investigación nos empujaron a poner en tensión el macro discurso occidental y colonial, los sistemas filosóficos clásicos y las ciencias sociales, y su reducción en la comprensión de los cuerpos humanos y no-humanos a estructuras jerárquicas y dicotómicas, dotando al primero de una serie de cualidades que los sitúa por encima de todas las formas de materialidad, percibidas como inertes y subordinadas, siguiendo a Baptiste (2025) “en las críticas al antropocentrismo: la “naturaleza” no existe en función de sus contribuciones al bienestar material humano, por cuanto es constitutiva e inseparable de sus modelos mentales y de sus sistemas de valores, muy heterogéneos” (p. 106). Esta visión reduccionista y segregadora ha favorecido una manera de entender las relaciones entre humanos y de estos en su entorno, consolidado la lógica extractivista que despoja las materialidades de toda agencia y vitalidad. ¿Cómo percibir política y ecológicamente, entonces, el roce entre materialidades: humanas y no-humanas?

Es entre estas interrogantes y la potencia de las experimentaciones del roce entre las materialidades, es decir, el entramado interrelacional que nos proponían, se nos hizo necesario llegar a las nociones de materialidad que nos ayudaron a problematizar el roce, vinieron principalmente de Jane Bennett y Terry Eagleton, nociones que se irán poniendo en diálogo con sus fuentes, dado que tanto Bennett, como Eagleton hacen importantes recapitulaciones acerca del tema, pero también, fue necesario acudir a autores y autoras posteriores a ellos, en quienes encontramos pistas para continuar la labor de distanciamiento de una percepción de los objetos que los reduce a entidades inertes, y movilizarnos hacia una comprensión de ellos, como materia viva, activa y capaz de participar en procesos de creación, de afección y transformación.

Materialidades en roce:
expresiones micro-intensivas
de eco-existencias a partir
de experimentaciones
performativas



Bennett introduce el concepto de *materia vibrátil*, postulando que tanto el cuerpo humano como las demás materialidades, participan en una red de relaciones donde la materia despliega su acción. La autora subraya que, la materia tiene una capacidad de “insoponible complejidad e insolubilidad [...] lo que suponen también, una aptitud para hacer que sucedan cosas, para producir efectos” (2010, p. 38), aludiendo así, que los objetos no son receptores, sino formas capaces de influir y ser influidas por lo que pasa a sus alrededores.

La vitalidad de la materia implica que los encuentros entre diferentes formas materiales son espacios fértiles donde emergen afecciones y se crean interacciones que desafían la visión tradicional de la materia como algo estático y subordinado a las acciones humanas. La posición de Jane Bennett se sustenta a partir de la revisión de diversas conceptualizacionesⁱⁱ en torno de la agencia material, revisión que la conduce a la formulación de la noción de *materia vibrátil*, idea que sugiere que la materia no solo existe, sino que tiene la capacidad de actuar, afectarse mutuamente y generar significados a través de sus interacciones y relaciones. En este contexto, tanto las materialidades humanas como las no-humanas son entendidas como componentes de una red activa y dinámica, en la que las relaciones entre distintos tipos de materia abren caminos para la creación y el cambio. La autora plantea que, la capacidad de agenciaⁱⁱⁱ, no reside únicamente en lo humano, al contrario, insiste en que se trata de una red de materialidades co-existentes en las que se está generando un continuo intercambio de afectos, distanciándose, así de las concepciones interesadas en la instrumentalización de la materia.

Eagleton (2018), por su parte, realiza un amplio recorrido histórico y sostiene que la materia tiene una capacidad intrínseca de producir y transformar. En su obra *Materialismo*, teniendo como fuente a Jane Bennet, resalta que la materialidad, más allá de *mera materia*, constituye una fuerza vital capaz de *relacionalidad*, fuerza que la convierte en “algo activo, autocreador, productivo e impredecible” (Eagleton, 2018, p. 23). Su concepción de la materia no solo refuerza la idea de que ésta puede influir en su entorno, sino que también la presenta como un agente impredecible, capaz de generar vida y evolución por sí misma. Así, Eagleton y Bennett, aunque desde lugares distintos de enunciación, convergen en la idea de que las materialidades no son elementos inertes, sino presencias actuantes, afectantes y participantes en los procesos de creación de la vida.

En diálogo con estas ideas, Despret (2022), sostiene que las materialidades no-humanas participan activamente en la co-agencia del mundo, influyendo y moldeando su entorno a través de sus interacciones. Esta visión compartida por Bennett (2010), Eagleton (2018) y Despret (2004), referida a que las materias, ya sean, orgánicas o inorgánicas, poseen una vitalidad intrínseca que les permite afectar y ser afectadas en sus encuentros. Al respecto, Bennett (2010) introduce el concepto de *poder-cosa*, para describir, con ello,

Materialidades en roce:
expresiones micro-intensivas
de eco-existencias a partir
de experimentaciones
performativas



el poder inherente a cada cuerpo, que le permite “perseverar en su ser” (p. 34). Idea para la cual, acude a la noción de *conātus* spinoziano. Este poder no se sitúa en la cima de una jerarquía ontológica, sino que opera en un plano horizontal de co-existencia diversa, donde las materialidades, tanto humanas, como no-humanas, co-existen y se afectan mutuamente en un proceso de intercambio. Esta comprensión sugiere un desplazamiento en nuestra relación con el entorno, en la cual es necesario, reconocer la agencia compartida entre todas las formas materiales, así como la interdependencia de la cual depende la vida.

Lo anterior nos invita a considerar el concepto de *cosmopolítica* propuesto por Stengers (2014), el cual nos posibilitará, enriquecer la comprensión de los roces entre materialidades, a la vez que, trazar conexiones con la perspectiva de una biodiversidad queer. En una obra posterior *En tiempos de Catástrofe*, presenta una invitación a repensar el espacio político en la era de las intrusiones de Gaia: “nos enfrentamos no ya solamente a una naturaleza que ‘hay que proteger’ contra los destrozos causados por los humanos, sino también con una naturaleza capaz de perturbar seriamente nuestros saberes y nuestras vidas” (Stengers 2017, p. 51). Esta autora propone abandonar la visión de una política basada en la unidad y el consenso sobre una supuesta naturaleza común, invitándonos, en su lugar a componer, lentamente, el cosmos (2014, p. 21); en este sentido,

[...] el término cosmopolítica, designa lo desconocido de estos mundos múltiples, divergentes; las articulaciones de las que podrían llegar a ser capaces, contra la tentación de una paz que se quisiera final, ecuménica [...] el cosmos es un operador de igualdad, a condición de disociar radicalmente igualdad de equivalencia, lo que implica una medida común, y que también implica la intercambiabilidad de las posiciones. (2014, p. 21)

En su enfoque, la política no remite a una construcción unificada, sino a un proceso de negociación continua con el entorno y con los demás, donde el cosmos es un espacio de indeterminación que abre la posibilidad de imaginar modos de existencia alternativos y desligados de las estructuras jerárquicas, que solemos considerar necesarias. El roce entre materialidades humanas y no-humanas es quizá un asunto político al que se tenga que prestar atención, pues, desde la crítica feminista de Millett (1995), en su libro *Política sexual*, entendemos que el cuerpo es político y politizado, es decir, atravesado por discursos de género, clase, raza, deseo entre otros, relaciones de poder. Todo contacto humano, incluso aquel que no llega al tacto, y que se manifiesta con otra materialidad no-humana o humana, activa una red discursiva de fuerzas y resistencias.

En este punto, la ecología de las prácticas que Stengers (2013) propone en *Introductory Notes to an Ecology of Practices* enfatiza la co-existencia de múltiples prácticas y singularidades, rechazando la supremacía de unas sobre

Materialidades en roce:
expresiones micro-intensivas
de eco-existencias a partir
de experimentaciones
performativas



otras y celebrando la diversidad como una característica intrínseca de las formas de vida. Así, en lugar de un rol estático, las cosas se interrelacionan en un ecosistema complejo y cambiante, donde cada entidad tiene la capacidad de generar su propio medio en un proceso de interacción y metamorfosis constante. Para Stengers, esta ecología no es una ciencia de funciones o roles predefinidos, al contrario, cada relación ecológica refleja las inestabilidades y contingencias propias de una realidad siempre en devenir. A través de esta perspectiva, la autora subraya la necesidad de ralentizar, de prestar atención a las interdependencias y vulnerabilidades que nos conectan con nuestro entorno, y construir un sentido de co-existencia que reconozca y respete la pluralidad y la fragilidad de los mundos que habitamos.

Este tejido conceptual nos acerca a los planteamientos de Baptiste (2017), quien sostiene que no hay nada *más queer que la naturaleza*, (7:56) y en ese sentido, la vida comprende una red de interdependencias múltiples, donde las relaciones y formas de existencia trascienden las estructuras jerárquicas impuestas por la ciencia occidental. A tono con su idea de ecología queer, Baptiste interpreta los vínculos complejos entre seres, desde la premisa de que forjamos identidad en función del espacio relacional en el que nos encontramos. Así, cada ser vivo se despliega y adapta, diversificándose en respuesta a su entorno relacional. Los sistemas vivos, en consecuencia, no son estructuras homogéneas; revelan la co-existencia como un proceso transformador y flexible, que manifiesta una interacción excéntrica dentro de la biodiversidad. En este sentido, los discursos sobre el cuerpo y la diversidad, propuestos desde los estudios queer, amplían la comprensión de la biodiversidad como una construcción de relaciones dinámicas y plurales.

Sumando las contribuciones de Preciado (2014), en el artículo escrito para el portal francés, *Liberation*, que titula *Le féminisme n'est pas un humanisme*, desarrolla una idea sobre el animalismo como una opción distinta a las narrativas humanistas de hombres modernos “es un feminismo ampliado y no antropocéntrico [...] la propuesta de concebir el tiempo del animalismo como el tiempo de lo imposible e inimaginable: el único que nos queda” (Preciado, 2014). Preciado (2008) presenta en sus escritos, una visión radical de los cuerpos y las identidades, considerándolos entidades fluidas y en constante transformación por su interacción con el entorno, lo que expande el concepto de biodiversidad hacia un campo dinámico de afectos y resistencias. Esta perspectiva, en sintonía con la teoría queer, cuestiona la noción de lo humano como norma de poder, que históricamente ha subordinado las formas de vida ajenas a su propio ideal normativo (Pando Ballesteros, Calleja Duque & Enríquez Sánchez, 2024).

Es así, como un amplio campo de perspectivas entre los que sobresalen los estudios socio-antropológicos del cuerpo, los estudios queer y las diversas corrientes ecológicas, han consolidado lo que se ha venido nombrando, en el contexto de la filosofía contemporánea, como un paradigma *poshumanista*,

Materialidades en roce:
expresiones micro-intensivas
de eco-existencias a partir
de experimentaciones
performativas



que nos invita a pensar nuestra co-existencia en entornos diversos, no jerarquizados, donde las materialidades se presentan múltiples y cambiantes.

Estos aspectos teóricos nos fueron permitiendo ampliar las comprensiones y tensionar las experiencias sensibles que atravesaron las experimentaciones planteadas en la investigación. En este sentido, fue relevante focalizar una *zona de roce*, en la cual, más allá de las interacciones físicas entre materiales, pudiéramos dibujar un universo micro-perceptivo que nos condujera, no solo, a entender las afecciones, sino a la configuración de modos de co-existencia tensionando las propuestas antropológicas, y, por consiguiente, políticas, de percibir las relaciones humanas y no-humanas en una problemática de mentalidad absorbida por el antropocentrismo ecológico.

Metodología: experimentaciones performativas entre materialidades

La investigación-creación de la cual deriva el presente artículo se sitúa, como ya se dijo, entre los cruces de las filosofías de la diferencia y los estudios socio-antropológicos del cuerpo, en conexión con perspectivas epistemológicas post-estructuralista desarrolladas, entre otras y otros, por Manning (2017), Massumi (2021), Strenger (2018), Despret (2022), las cuales nos permitieron construir una propuesta de investigación-creación abierta a las posibilidades de experimentación con materialidades, lugar desde el que fuimos tensionando y componiendo las ideas que compartimos en este texto.

Las ideas de este conjunto de autoras y autores, constituyen una lectura que permite reconocer las fuerzas vibrantes y latentes, que aparecen como intuiciones recurrentes, guíen los procesos de investigación-creación, lo que implica, una apertura a lo inesperado, prestar atención a las acciones, a los gestos y las posturas mínimas, de modo que los investigadores e investigadoras necesitan proveerse de paradigmas sensibles que permitan el despliegue de una percepción sutil del roce entre las materialidades. El modo sensible de hacer investigación que se ha venido forjando alrededor de estas autoras y autores cuestiona la visión positivista del mundo e invita a crear una percepción eco-diversa y vital, capaz de desestabilizar los límites entre lo humano y lo no-humano, y la distinción entre naturaleza y cultura:

[E]mprender la tarea de desalojar a la naturaleza de premisas esencialistas biológicas y de exponerla como la construcción sociohistórica que es [...] esta oposición dualista naturaleza-cultura implica una comprensión negativa de la naturaleza misma como un estado de desorden caótico y violento que sólo puede ser regulado por el poder político (la cultura) [...] la brecha entre naturaleza y cultura se traduce en discriminaciones en la vida real [...] organizado en un sistema jerárquico, (Braidotti, 2022, p. 88)

Materialidades en roce:
expresiones micro-intensivas
de eco-existencias a partir
de experimentaciones
performativas



En nuestra investigación estos roces micro-intensivos proponen una potencialidad creadora que expande la experiencia en cada acción producida en el roce, lo que abre camino hacia una forma de vida interconectada y respetuosa, que implica reconocer que las cosas poseen coherencia suficiente en sí mismas y que sus presencias pueden alterar el curso de los acontecimientos a través de sus minúsculas particularidades y fuerzas de resistencia frente a lo estructuralmente normado. Así pues, estas micro percepciones como fuentes de conocimiento nos conducen a un replanteamiento de las dinámicas de poder, donde la capacidad de agencia deja de ser monopolio de lo humano, y, emergen también desde las experiencias corporales y los devenires cotidianos con lo no-humano.

En el contexto argentino, Citro (2014), junto con el Equipo de Antropología del Cuerpo y la Performance, han desarrollado una orientación epistémica que permite participar en las prácticas sociales poniendo el cuerpo de los investigadores e investigadoras en primer plano. Orientación teórica y metodológica de inspiración intercultural que ha sido denominada *performance-investigación*. Esta autora sostiene que tal orientación, supone una ampliación de las fronteras de la antropología del cuerpo, ya que permite explorar los afectos, las sensaciones y las percepciones que no siempre son accesibles a través de los métodos etnográficos tradicionales. La *performance-investigación*, según Citro, ofrece un espacio para experimentar las materialidades desde sus propias manifestaciones, lo que abre nuevas formas de relación y producción de conocimiento.

Las contribuciones de Citro (2014), articuladas al trabajo de la *Red de investigación de y desde los cuerpos*, han sido importantes en la consolidación de la *experimentación-creación*, en tanto método, el cual está anclado a la perspectiva teórico-epistemológica de la investigación-creación, respecto de la cual, Hernández, Álvarez y Castro-Carvajal, (2023), sugieren que esta, “convoca una apertura a hacerse cargo de las *fuerzas vibrantes* que aparecen de forma insistente, a veces en forma de síntoma, intuición o sensación recurrente en la vida de un colectivo de investigación”, (p. 33). En este sentido, un proyecto de investigación-creación en el que hemos pretendido acercarnos al roce entre materialidades, problematiza la presencia corporal de los investigadores, sus modos de percibir y componer conceptualmente lo que acontece en una experimentación.

A propósito, Hernández González (2023), dice que la *experimentación-creación*, trata de un modo de proceder en el que, “se hace necesario abrirnos al caudal sensible de las materialidades del mundo e inaugurar una percepción más delicada, capaz de sentir y ensayar, pero también dejarnos sentir y ser percibidos por la carne del mundo”. (p. 89). Así, experimentar-crear los roces entre materialidades implicó un estar en el aquí y ahora de las cosas, esto es, una disposición sensible que más allá de la observación atenta, pues, fue preciso habitar el espacio de roce y dejarse afectar por él, tal como lo sugieren,

Materialidades en roce:
expresiones micro-intensivas
de eco-existencias a partir
de experimentaciones
performativas



Zapata y Hernández, (2019), se trata de una disposición a ser atravesado y moldeado por lo que acontece en la experimentación.

Del conjunto de las experimentaciones planteadas en nuestro proyecto, el presente artículo recogió dos acciones performativas, en las que los cuerpos de los investigadores entraron en contacto con diversas materialidades, activando estados micro-perceptivos, algunos de ellos, registrados con herramientas audiovisuales. Estas acciones fueron emergiendo en la investigación, sin un guion predefinido o instrucciones que procedieran de algún lugar determinado, en ello, la intuición creadora, la apertura a las fuerzas de las materialidades mismas ha sido la clave del proceso. En este sentido, la metodología se articuló en tres momentos clave: las experimentaciones performativas, la creación de microvideos como registro de la experimentación, un cuerpo-texto donde la palabra aparece como una creación en movimiento.

Iniciamos con una experimentación performativa que, siguiendo a Bardet (2017) y a Deleuze (2008), buscamos situar el cuerpo en presencia, es decir, en relación directa con materialidades humanas y no-humanas. No se trató de un análisis previo, sino de una disposición para que las afecciones que se movilizan en el roce se convierten en el centro de la experiencia. Este posicionamiento transforma al cuerpo en un espacio de experimentación capaz de activar la vitalidad de otras materialidades, expandiendo la percepción y generando procesos de co-creación.

En un segundo momento, la experiencia performativa se tradujo en microvideos que condensan las sensaciones del roce. Inspirada en Diana Taylor (2015), la creación audiovisual se convirtió en archivo vivo que activa la memoria y resignifica el conocimiento a través de gestos y movimientos corporales. Así los microvideos permitieron explorar pliegues expresivos y cuestionar los límites entre lo visible e invisible e instauraron un diálogo entre lo sensible y lo visual proponiendo nuevas formas de lectura y percepción.

Finalmente, la escritura se planteó como un tercer momento que además de describir prolonga el proceso creativo. Siguiendo a Stengers (2017), así como a de Naverán y Écija (2013), la palabra escrita se entiende como un archivo en movimiento, capaz de capturar las sensaciones y reflexiones emergentes, además de asumir un rol político. De este modo, escribir se convierte en un acto de responsabilidad similar al de bailar: una manera de dialogar con el mundo desde el cuerpo y sus modos de ser representado.

A continuación, hacemos una reseña de estas dos activaciones.

Activación I: A ras de suelo^{iv}

La primera activación estuvo vinculada a la participación en el proceso de creación de la performance: *A ras de suelo*, obra que despliega una acción de amorosa donación a la vida en minúscula, esa que, imperceptiblemente,



se arrastra a flor de tierra. A tono con ello, nuestros cuerpos, se fueron desenvolviendo a un ritmo que obstruía el desplazamiento, rozando a veces la quietud; estado de movimiento que abrigaría sus propios secretos de vibración: el de los afectos y de las materialidades vinculándose a la vida común. Esta obra ensayó modos de percepción membranosos, para lo cual fue necesario devenir esponjas, medusas, moluscos que experimentan formas intensivas de conexión con lo que nos rodea, un grano de arena, un tenue rayo de luz, una hormiga en busca de alimento, una hoja seca, un árbol en crecimiento, el sonido de unos zapatos al contacto con el asfalto.

En la performance *A ras de suelo*, entran en acción seis piezas de tela blanca de tres metros de ancho por siete metros de largo cada una, telas que fueron unos cuerpos más, siguiendo su propio ritmo de experimentación, gastándose en el roce con las pieles de las cosas, los espacios, las fuertes corrientes de viento, el sol de la tarde y la humedad que brotaba del concreto; al paso del tiempo, las telas fueron empapándose e impregnando sobre sí, lo que encontraban a su paso, delineando sombras de su estar en la performance.

Figura 1. *A ras de Suelo.*



Fuente: Archivo de la investigación, 2024

La activación de la performance *A ras de suelo*, se realizó en la plazoleta del Museo de Arte Moderno de Medellín, el 7 de julio del 2024. En esta activación, los cuerpos de los investigadores-creadores, en compañía de los demás miembros del *Colectivo de Artes Micelio* y otros/as invitados/as, experimentamos sensaciones y afectos en contacto con las materialidades allí presentes: el pavimento, fragmentos de vidrio, tierra y restos de vegetación

Materialidades en roce:
expresiones micro-intensivas
de eco-existencias a partir
de experimentaciones
performativas



traídos por el viento. A medida que el cuerpo se rozaba con estos elementos, las micro-percepciones táctiles y sonoras se iban amplificando. La fricción con de los cuerpos con el suelo y las materialidades en él contenidas, generó una experiencia de expansión sensorial, donde las texturas y la temperatura de cada cosa, era percibida de forma extraordinaria.

Activación II: Roces micro-perceptivos

La segunda activación correspondió a varias experimentaciones en las cuales los cuerpos de los investigadores entran en contacto con diversas materialidades, en las que se buscaba general estados micro-perceptivos que fueran posible capturar y amplificar con herramientas audiovisuales. En dichas experimentaciones, los dispositivos de captura de imagen y sonido se fueron transformando en extensiones corporales de producción de *zonas micro-perceptivas* en los cuales el roce entre materialidades cobraría otras dimensiones.

En las zonas micro-perceptivas, lo cotidianamente imperceptible se empezó a manifestar: la diversidad de respuestas ante una superficie fría, las vibraciones corporales al contacto con texturas ásperas o los cambios en la respiración al tocar algo suave, fueron situaciones donde las sensaciones capturadas configuraron una coreografía gestual que reflejan la intensidad y complejidad del roce entre materialidades.

Entre las experimentaciones más potentes, estuvo la captura del desplazamiento de una gota café a través de una taza de vidrio transparente. Este desplazamiento fue filmado en video durante cuarenta y siete segundos, filmación en la que es posible capturar el juego de transparencias entre el cuerpo de la taza y el líquido. La gota de café en su viaje va generando un roce vibratorio porque esta gota, no solo estaba siendo afectada por las fuerzas de gravedad, sino por la piel de la taza que la contrae sobre sí.

Figura 2. *Roce de una gota en vaso de vidrio.*



Fuente: Archivo de la investigación, 2024.

Otra de las experimentaciones, destacables, refiere a la filmación en video durante veinte segundos del roce de la mano de uno de los investigadores

Materialidades en roce:
expresiones micro-intensivas
de eco-existencias a partir
de experimentaciones
performativas



desenredando el pasto en una colina. En esta filmación se captura la interacción de la piel humana, la piel vegetal y la intervención. La sensación de aspereza y el movimiento generado por la fricción del viento sobre las superficies configuraron una experiencia sensorial en la que se ponen en juego tres fuerzas. El trabajo posterior con la filmación posibilitó amplificar al límite los roces de estas materialidades y poder comprender los movimientos de las fuerzas y las afecciones que en estas zonas micro-perceptiva se despliegan.

Figura 3. *Al tocarnos, nos hacíamos presentes.*



Fuente: Archivo de la investigación, 2024.

Las experimentaciones realizadas en nuestra investigación-creación favorecieron captar la riqueza micro-perceptiva que se produce en el roce entre materialidades, lo que a su vez nos ha venido empujando a acercarnos los movimientos coreográficos que tienen lugar en esas zonas de interacción. La experimentación-creación, en tanto método de investigación no solo ha permitido ampliar la comprensión de la presencia del cuerpo en la producción de conocimiento en conexión con las perspectivas filosóficas contemporáneas, sino que también nos ha permitido trazar nuevas conexiones con la vida ecológica, subrayando la diversidad y los modos en que entran en contacto las materialidades, pues cada una importa y enriquece nuestra comprensión de lo vivo, como lo plantean, [Castro, Villegas & Hernández, \(2021\)](#).

Materialidades en roce:
expresiones micro-intensivas
de eco-existencias a partir
de experimentaciones
performativas



Roces micro-intensivos: expresión de eco-existencias

Entre los asuntos que fueron emergiendo de las activaciones performativas adelantadas en nuestra investigación-creación, está el hecho de que, las materialidades, al entrar en roce unas con otras, despliegan su propia potencia. Una potencia que está cargada de vitalidad relacional, tal como lo apunta [Eagleton, \(2018\)](#), pero que, además, deja al descubierto las intensidades de las superficies que se ponen en contacto.

Ahora bien, entender la intensidad de lo que acontecía en las superficies puestas en contacto, en el marco de nuestras experimentaciones, supuso demarcar un espacio sobre el cual centrar la atención, espacio que nombraríamos *zona de roce*. Esta demarcación espacial de contacto nos exigió ir más allá de la idea de que, el roce, refiere al momento en el cual dos materiales entran en contacto. La zona de roce, por su parte, sería la entrada a una compleja atmósfera de vibraciones minúsculas para las que era necesario desplegar una atención micro-perceptiva. Movernos de la percepción habitual centrada en el contacto de los objetos, hacia una percepción micro-perceptiva fue la oportunidad de capturar la intensidad que tiene lugar en una zona de roce, espacio en el que, además, de la interacción de las materialidades, emerge su *fuerza expresiva*.

A propósito, el filósofo portugués [Gil \(2008\)](#), describe la micro-percepción, como la producción de “interacciones más íntimas y sutiles entre las múltiples materialidades y su entorno” (p. 5). Esta idea, que nos ayudaría a entender que en una zona de roce hace presencia una multiplicidad de ensamblajes sutiles y micro-intensivos para los que fue necesario activar percepciones corporales inéditas, tal como lo indicaron [Zapata y Hernández \(2019\)](#) en su análisis de la performance *De los cuerpos que reptan*, el roce es un proceso de “acariciar con todo el cuerpo, pensar con todos los poros” (p. 50).

La multiplicidad e intensidad de los roces entre el pasto, el viento y la piel humana, desatan una experiencia sensorial a niveles insospechados y de los cuales, tan solo tenemos indicios, entre ellos, la sensibilidad de las plantas, o del curso de las corrientes de vientos y de todo aquello que viaja con ellas. Así, las activaciones planteadas en esta investigación-creación nos advierten, que más allá del contacto entre materialidades, en una zona de roce está presente un universo micro-intensivo del cual la experiencia corporal es un componente más de expansión y transformación de lo que allí está aconteciendo. En el roce, las materialidades encuentran formas expresivas que convocan a pensar en la diversidad de modos de eco-existencia.

Ahora bien, un aspecto importante de la forma de expresión que ocurre en el roce entre materialidades es el intercambio corporal, dado que al momento en que una zona de roce es activada, las materialidades allí presentes entran a afectarse unas a otras, en este sentido la intensidad de la porosidad de cada materialidad hará más perceptible el intercambio. El roce, entonces,

Materialidades en roce:
expresiones micro-intensivas
de eco-existencias a partir
de experimentaciones
performativas



hace presente un modo de afección que resonará de manera diversa en cada materialidad, generando una dinámica que podríamos llamar de eco-afección, en el sentido, de intercambio vibracional, pero que, a la vez, es parte de un entorno que vibra al unísono con lo que acontece en una zona de roce.

Esta eco-afección, también resuena en nuestras formas instauradas de conocer, esas, que nos impulsan a separar y sustraer, para comprender. Demarcar zonas intensivas implica conocer a un ritmo más lento, esto es, hacer experiencias corporales en las cuales todas las materialidades y no solo las humanas, puedan expresarse, pues, como señala [Bennett \(2010\)](#), la capacidad de expresión o de “agencia no es exclusivamente humana; las cosas no viven una vida completamente pasiva, sino que afectan y transforman a través de su interacción” (p. 23), y esto justamente, implica conocer a un ritmo que no esté en función de la conquista o la colonización epistémica del mundo material.

Centrar la atención en lo micro-perceptivo, también ofrece otra perspectiva sobre la manera en la que se podrían comprenderse las relaciones de poder, que en la manera planteada por [Foucault \(2009\)](#), las prácticas de poder no corresponden a estructuras dadas naturalmente, ni a una institución, sino a “una situación estratégica compleja en una sociedad” (p. 73). En este sentido, la zona de roces hace presente complejas interacciones, en las que cobra relevancia el reparto horizontal de fuerzas, lo que pasa en una, pasa en el resto de las superficies que entran en roce. Las micro-percepciones, de estas tramas de fuerzas, muestran instantes de afección que nos hacen pensar en una danza rica en movimientos coreográficos de eco-existencia. Estas observaciones van en esa misma comprensión de la biodiversidad como fenómeno dinámico y en constante transformación, que resulta de la interdependencia y co-adaptación entre especies, como sugiere [Baptiste \(2017\)](#).

Desestabilizar las categorías de poder y de orden natural, tal como han sido sostenidas por las ciencias de enfoque positivista, que se autoconsideran objetivas, aunque solo lo sean en parte, como lo anota [Baptiste \(2019a\)](#), y quien, además, sostiene que, la ecología queer permite replantear la co-existencia de las materialidades bajo el principio de variabilidad y afectación mutua. En este contexto, el poder cede el lugar de estructurador de relaciones, exponiendo la precariedad de las certezas y revelando la relatividad de identidades como las venimos proponiendo en las interacciones entre las materialidades. Así, el roce, viene a ser la manifestación de la mutabilidad continua de un ir y venir en esa infinidad de afecciones que ocurren en un contacto. Esta intensidad, sutil, inestable y casi imperceptible, tendría que hacernos cuestionar las nociones estructurantes de las prácticas de poder con las cuales nos relacionamos en el plano de lo social.

Materialidades en roce:
expresiones micro-intensivas
de eco-existencias a partir
de experimentaciones
performativas



En esta línea, tanto la teoría queer en general, como la ecología queer, ofrecen perspectivas que enriquecen la configuración de la zona de roce, entendiendo que se trata de un espacio intensivo donde prima la expresión sobre cualquier ejercicio de fuerza o de resistencia. Las corrientes de pensamiento, antes mencionada, que buscan desafiar la categorización identitaria, nos permiten entender que en la zona de roce se efectúa una danza efímera de eco-afección expansiva cuyo rastro vibrátil recorre los cuerpos. Esta expansión vibrátil es lo que hace posible que una acción performativa, se torne pensamiento escritural.

El concepto de eco-afección describe la manera en que las materialidades entran en roce, generando ese espacio micro-intensivo de diversidad y transformación continua. En este espacio, las materialidades, por acción de su mutabilidad, generan conocimientos emergentes, como argumenta [Preciado \(2008\)](#), “las corporalidades encuentran en el roce nuevas posibilidades de expansión, desafiando las normativas tecnocientíficas y recuperando su versificación vital” (p. 78). El roce entre materialidades nos abre la posibilidad de valorar la potencia de las experiencias micro-intensivas relacionadas con la manera de situarnos en el mundo y profundizar en la crítica respecto a esa forma de construcción del conocimiento que tiende a distanciarnos en lugar de acercarnos a lo que conocemos.

Materialidades en roce:
expresiones micro-intensivas
de eco-existencias a partir
de experimentaciones
performativas

Las experiencias micro-intensivas presentes en las activaciones performativas planteadas en nuestras investigación-creación, cobraron relevancia la potencia del roce de la piel con la multiplicidad de materialidades que pueblan el suelo, el contacto con objetos cotidianos o la interacción con otras superficies, nos fueron mostrando las maneras indescifrables que poseen las materialidades para generar afecciones, o más precisamente, generar eco-afecciones.

Pero, esta dinámica de eco-afecciones, también es la forma en que una materialidad manifiesta su presencia. En este sentido, la zona de roce es una zona de posibilidad de expresión. El desplazamiento de la gota de café sobre la superficie del vaso configura una sucesión de instantes micro-intensivos, donde una sutil fragilidad pone a prueba las tramas de fuerzas constitutivas del universo. Los instantes micro-intensivos, expresan la vulnerabilidad intrínseca de toda materialidad, además, dejan ver de qué están hechas. En el roce *la carne* de las cosas queda expuesta a la intemperie, mostrando su manera de donarse o irse quedando en la superficie de otras materialidades, tal como los rastros de piel que se quedaron en el pavimento, o los filamentos del pasto que se impregnaban en las manos que los despertaban. A través de las superficies de contacto, una materialidad expresa fragilidad, pero también la potencia de su propia textura.

A propósito de la expresión de las materialidades [Haraway \(2019\)](#) sugiere que toda expresión se fundamenta en un *generar-con* donde los agentes



materiales coexisten en una relación de creación compartida y continua. En su visión, expresarse implica estar en un acto de interdependencia, “la tarea es generar parientes en línea de conexión ingeniosas, como una práctica de aprender a vivir y morir bien de manera recíproca en un presente denso” (p. 18). En sintonía con la postura de Haraway, nuestras experimentaciones hacen posible entender que la expresión de una materialidad es mucho más que un encuentro entre superficies, la expresividad es la creación intensiva de instantes, en los que, al tocarnos, nos hacemos presentes.

Estos instantes intensivos vibran en un campo de eco-afección, esto quiere decir que la multiplicidad materialidades presentes vibran en esa red inestabilidad, impulsada por la constante variabilidad de las fuerzas del universo. En este campo las expresiones emergen y crean nuevas formas en una danza de eco-existencias. Despret (2004) nos ofrece pistas para la comprensión de este proceso, ella resalta que las interacciones humanas y animales generan conocimiento mediante gestos corporales. Así, el roce entre materialidades nos hace presente su expresión, un proceso en el que cada materialidad no solo se muestra, sino que versa su presencia, como propone Bennett (2010). Esta versificación constituye la vibración propia de cada materialidad, una manifestación singular que, en el contacto, deja ver su modo particular de co-existir. A través de este proceso, cada materialidad afecta a las demás y, a su vez, es afectada, como si cada interacción configura un tamiz de infinitos cuerpos haciendo parte de una red compleja de multiplicidades interrelacionadas.

Así, el roce propuso posibilidades para una convivencia que valora la pluralidad y la transformación mutua, abriendo caminos hacia una ecoexistencia profundamente enraizada en las múltiples expresiones de vida, esto nos lleva a proponer el acontecimiento político devenido del roce.

Y, es que el roce se manifestó como acontecimiento político, especialmente en el caso del *roce entre materialidades: humanas y no-humanas*, notamos que, en estos roces, la fuerza de lo político comienza a emerger, una vez que entramos en el plano del poder de lo discursivo propiamente humano, pues, como lo presenta Foucault (1975), es el productor de las realidades y los cuerpos. En este plano, el roce entre lo humano y no-humano (vegetación, animales, elementos, objetos) nos permitió ver cómo, históricay culturalmente, se ha construido una relación con los cuerpos como objetos de subordinación Lazzarato (1996), cuerpos para la explotación tanto material como simbólica Rivera Cusicanqui (2010) y con prácticas de despojo y extracción Rivera Cusicanqui (2018), sostenida por la lógica hegemónica.

En las experimentaciones – el cuerpo reptando a *ras de suelo* - el contacto de la mano con el pasto– sugirieron una ruptura en esa lógica. A través de estos gestos, se encontró una relación diferente: no de dominación, sino de compañía, de afectación mutua, de co-presencia. Estos gestos permiten que



surja una sensibilidad diferente y como resultado, lo que he llamado eco-afección, una llamada a diversificar nuestros modos de relación.

En este sentido en conversación con las perspectivas de autoras como Haraway (2019), Braidotti (2015), y, Baptiste (2019b), el roce entre humanos y no-humanos se presenta como una posibilidad de existencia colaborativa y decolonial. De la deconstrucción del *biocolonialismo* – la subordinación de la naturaleza al orden cultural del *Antropos* – se abre una ética del cuidado y la eco-existencia con implicaciones vitales y transformadoras, donde cada roce con la materialidad es un acto político de reconocimiento y compañía. Finalmente, esto nos interpela sobre la posición que ocupamos en el mundo y sobre las formas en que nuestros cuerpos rozan entre nosotros. ¿Desde qué actitud me acerco a los y las demás? ¿Qué deseo nos moviliza? ¿Qué poderes ejercemos? ¿Cómo resistimos?

Consideraciones finales

A lo largo de este artículo hemos planteado que el roce entre materialidades genera un tipo particular de vitalidad relacional, esto es, una fuerza que intensifica las cualidades de las superficies que entran en contacto. En este sentido, las activaciones performativas que hemos descrito nos condujeron a bosquejar el concepto de zona de roce, como la posibilidad de sobrepasar la percepción habitual para desplegar una sensibilidad microperceptiva que hiciera posible amplificar las vibraciones que se desatan en el roce.

El roce entre materialidades configura un espacio expansivo donde el contacto, más allá de la colisión de fuerzas, hace presente un entramado complejo de eco-afecciones. La demarcación de este espacio, en términos de zona de roce, permitió amplificar y capturar los flujos vibrátiles que se movilizan en los contactos entre materialidades humanas a las no-humanas. Así, en el roce, se activa una dinámica de eco-afección, una relación que abre paso a nuevas conexiones y muestra los entrelazamientos entre materialidades en su proceso de transformación constante. La eco-afección, vital y relacional, que acontece en una zona de roce, nos habla de las formas intercambio, continuas y diversas, en que cada materialidad se implica con las demás. Este proceso de intercambio, a veces sutil, a veces estrepitoso, expande la idea de co-existencia heterogénea y ofrece una perspectiva renovada del vínculo entre los cuerpos y sus entornos.

La noción de zona de roce nos invita, también, a reconsiderar las estructuras de poder de dominación que históricamente han guiado nuestras interacciones sociales y ecológicas. En este punto, las ecologías queer, nos pone frente a un saber biodiverso que redefine las ideas de estabilidad y control, proponiendo en su lugar una co-existencia dinámica que celebra la diversidad y se resiste a la homogeneidad impuesta por el pensamiento racionalista y tecnocientífico. La zona de roce nos permite entrever una forma de conocimiento atenta a

Materialidades en roce:
expresiones micro-intensivas
de eco-existencias a partir
de experimentaciones
performativas



las vibraciones en la que se producen los intercambios de afectos y saberes. Ese espacio performativo en el que dibuja una experiencia de eco-afección.

Esta experiencia de eco-afección, acerca, cada vez más, las compresiones de los cuerpos a perspectivas ecológicas donde se resalta la presencia interrelacionar y acción transformadora de cada materialidad en la conformación de los ecosistemas. En esta línea, las activaciones performativas, realizadas con apenas instrucción metodológica, nos condujeron a una inmersión en las fuerzas vibrátiles del entorno. En estas experiencias, una afloró la potencia micro perceptiva que haría posible capturar intensidades del roce, que generalmente pasan desapercibidas y, nos hacen reconsiderar, las estructuras epistémicas que establecen lógicas de observación sujeto-objeto. El roce entre materialidades nos plantea formas inmersivas de conocer en las cuales el contacto sensible reconoce la agencia de cada materialidad en la creación de co-existencia.

Finalmente, este tejido vibrátil de eco-afecciones nos abre a la experimentación de nuevas formas de eco-existencia, donde los flujos de interacciones horizontales, nos solo cuestionan los modos habituales de percepción, sino que, invita a la producción de estrategias colectivas frente a las crisis ecológicas contemporáneas.

Materialidades en roce:
expresiones micro-intensivas
de eco-existencias a partir
de experimentaciones
performativas

En este sentido, el roce entre materialidades nos conduce a un entendimiento de la biodiversidad como fenómeno que tiene que ver con la transformación continua, un proceso en el que cada contacto hace presente formas de co-existencia sutiles, en un entorno compartido. El roce, entonces es también posibilidad para pensar en el deseo, la posición en el mundo, la exclusión y la acogida-hospitalidad. Esta perspectiva invita a desnaturalizar nuestros modos de relación y preguntarnos la intención, las posiciones y estructuras que habitan ese espacio micro intensivo de intencionalidad que habita cada roce corporal.

Al cuestionar los discursos epistémicos coloniales centrados en el antropocentrismo: que suele enfatizar el saber por la pura esfera de lo racional, y pasamos hacia una epistemología que aprecia lo sensorial, lo vivencial y lo relacional, vamos, tal vez , proponiendo una lectura antropológica y ética que acepta la diversidad, la pluralidad y la creatividad como huellas orientadoras de un “*bios-colectivo*” donde lo humano y lo no-humano se presentan como compañías que establecen puentes de continuidad de la vida. Dentro de este espacio, la antropología se reconfigura como una disciplina dedicada al cuidado y a la co-existencia, en la invitación a articular modos de habitar el mundo desde otras posiciones.



Materialidades en roce:
expresiones micro-intensivas
de eco-existencias a partir
de experimentaciones
performativas

Referencias

- Bardet, M. (2017). *Pensar con mover: Un encuentro entre danza y filosofía*. Editorial Cactus.
- Baptiste, B. (2017, octubre 14). *Nada más queer que la naturaleza* [Video]. TEDxRiodelaPlata. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=zJC1fsa-Cbni&t=210s>
- Baptiste, B. (2019a, septiembre 10). *Nuestra relación con los animales silvestres* [Video] Presentación en TEDxBogotá, Bogotá, Colombia. https://youtu.be/_UC92PWVKyg
- Baptiste, B. (2019b). *Brigitte Baptiste: Un homenaje ilustrado*. Editorial Punto Aparte Ltda.
- Baptiste, B. (2025). *TransEcología*. Editorial Ariel.
- Bennett, J. (2010). *Materia vibrante: Una ecología política de las cosas*. Duke University Press.
- Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Gedisa.
- Bruno Latour, (2008), *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós.
- Castro, J., Villegas, L, Hernández, E. (Eds.), (2021). *Todos los cuerpos importan: vestigios de un encuentro*. Universidad de Antioquia editorial.
- Citro, S. (2014). Editorial realizada por Silvia Citro. *Corpo Grafías. Estudios críticos de y desde los cuerpos*, 1(1), 6–9. <https://doi.org/10.14483/cp.v1i1.8413>
- de Naverán, I. & Écija, A. (Eds.). (2013). *Lecturas sobre danza y coreografía*. Artea.
- Deleuze, G. (2008). *En medio de Espinosa*. Cactus.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2012), *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-texto.
- Despret, V. (2004). *El cuerpo de nuestros desvelos: Figuras de la antro-po-zoo-génesis*. Les Empêcheurs de Penser en Rond.
- Eagleton, T. (2018). *Materialismo*. Península Atalaya.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2009). *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Gell, A. (2016). *Arte y Agencia. Una Teoría Antropológica*. Paradigma indicial
- Gil, J. (2008). O imperceptível devir da imanência: Sobre a filosofia de Deleuze. *Relógio d'Água*.
- González, Edilberto & Rivera, Andrés. (2023). *Cuerpos, objetos y sus condiciones de obsolescencia*. *Revista Interinstitucional Artes de Educar*, 9, 27-40. <http://dx.doi.org/10.12957/riae.2023.80719>
- Haraway, D. J. (2019). *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.
- Hernández González, E. (2023). Formación universitaria con metodologías inspiradas en la performance: la experimentación-creación con artes y la performance-investigación. *Ciencias Sociales y Educación*, 12(23), 77-90. <https://doi.org/10.22395/csye.v12n23a4>



Materialidades en roce:
expresiones micro-intensivas
de eco-existencias a partir
de experimentaciones
performativas

- Hernández, E., Álvarez, A., & Castro-Carvajal, J. (2023). *Hacer vibrante y mixelial: una epistemología de la creación y sus fuerzas* [Manuscrito en proceso de publicación]. Universidad de Antioquia y Universidad de San Buenaventura.
- Manning, E. (2017). *Política del tacto: Sentido, movimiento, soberanía*. (Trad. Elizabeth Lores). Caja Negra.
- Massumi, B. (2021). *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation*. Duke University Press.
- Millett, K. (1995). *Política sexual: Feminismos*. Ediciones Cátedra.
- Moraña, M. (2021). *Pensar el cuerpo: Historia, materialidad y símbolo*. Herder.
- Lazzarato, M. (1996). *Trabajo inmaterial: Formas de vida y producción de subjetividad*. Traficantes de Sueños.
- Pando Ballesteros, M. de la P., Calleja Duque, M. & Enríquez Sánchez, J. M. (Eds.). (2024). *Feminismo(s): Historia y retos actuales*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Preciado, P. B. (2008). *Testo yonqui: sexo, drogas y biopolítica en la era farmacopornográfica*. Espasa.
- Preciado, P. B. (2014, 26 de septiembre). *Le féminisme n'est pas un humanisme*. *Libération*. https://www.liberation.fr/chroniques/2014/09/26/le-feminisme-nest-pas-un-humanisme_1109309
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.
- Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible: Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón y Retazos.
- Stengers, I. (2003). *Cosmopolitics I: The Science Wars* (R. Bononno, Trad.). University of Minnesota Press. (Trabajo original publicado en 1997). <http://blog.wbkolleg.unibe.ch/wp-content/uploads/Stengers.pdf>
- Stengers, I. (2013). Notas introductorias a una ecología de las prácticas. *Cultural Studies Review*, 11(1), 183–196. <https://doi.org/10.5130/csr.v11i1.3459>.
- Stengers, I. (2014). La propuesta cosmopolítica. *Revista Pléyade*, 14, 17–41. <https://revistapleyade.cl/index.php/OJS/article/view/159>
- Stengers, I. (2017). *En tiempos de catástrofe: Resistir con medida*. NED Ediciones.
- Stengers, I. (2018). *Otra ciencia es posible: Un manifiesto por una desaceleración de las ciencias*. (Trad. Enrique Lynch). Barcelona: Gedisa.
- Spinoza, B. (1984). *Ética*, Proyectos Editoriales.
- Taylor, D. (2015). *El archivo y el repertorio: La memoria cultural performática en las Américas*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Verano, L. & Suárez, J. R. (Comps.). (2018). *Pensar el cuerpo*. Universidad del Norte.
- Zapata López, M. y Hernández González, E. (2019). De la porosidad y otras expansiones de los cuerpos. *Ciencias Sociales y Educación*, 8(16), 43–56. <https://doi.org/10.22395/csye.v8n16a3>



Notas al final

i Proyecto adscrito en la línea de investigación en Antropología y Ética del grupo de investigación EPIMELIA de la Universidad Pontificia Bolivariana.

ii Entre sus fuentes sobresale Spinoza, (1984); Deleuze y Guattari, (2012), y Bruno Latour, (2008).

iii Esta noción, si bien Jane Bennett, no la referencia, también fue desarrollada Alfred Gell, cuyas elaboraciones fueron recopiladas y publicadas en 1998, en el libro póstumo: Art and Agency. An Anthropological Theory. Oxford University Press. [Arte y Agencia. Una Teoría Antropológica. 2016. Paradigma indicial. pp. 43-59].

iv A ras de suelo, es una performance creada por el Colectivo de Artes Micelio, propuesta vinculante, abierta y vinculante, conformada profesores/as, artistas, estudiantes e investigadores/as-creadores/as, constituyendo una red de afecto artística y vital. El trabajo de este colectivo con la experimentación-creación está centrado en el encuentro entre materialidades y la generación de modos y delicados de coexistencia y de creación.

Materialidades en roce:
expresiones micro-intensivas
de eco-existencias a partir
de experimentaciones
performativas
